

Sistematización de la Experiencia Educativa del programa de estrategia pedagógica modelo SETA en la Institución Educativa Rural SAMANÁ, Municipio de Concepción, Antioquia: lecciones aprendidas, desafíos y oportunidades.



Galeano Vergara Elizabeth
Sánchez Quintero María Verónica

Andrés Leonardo Rey Barbosa
Asesor

Universidad Santo Tomás
División de Ciencias Sociales y de la Educación
Facultad de Educación
Maestría en Pedagogías Críticas e Intervención Socioeducativa
Bogotá, Colombia 2025

Sistematización de la Experiencia Educativa del programa de estrategia pedagógica modelo SETA en la Institución Educativa Rural SAMANÁ, Municipio de Concepción, Antioquia: lecciones aprendidas, desafíos y oportunidades.

Galeano Vergara Elizabeth
Sánchez Quintero María Verónica

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Magister en pedagogías críticas e intervención socioeducativa

Andrés Leonardo Rey Barbosa
Asesor

Universidad Santo Tomás
División de Ciencias Sociales y de la Educación
Facultad de Educación
Maestría en Pedagogías Críticas e Intervención Socioeducativa
Bogotá , Colombia 2025

Resumen

La educación rural en Colombia ha estado marcada por profundas desigualdades en comparación con la urbana, reflejadas en la baja cobertura, permanencia y calidad educativa. Factores como la dispersión geográfica, la falta de infraestructura y el limitado acompañamiento institucional han perpetuado la exclusión social y educativa en los territorios rurales. Esto evidencia la necesidad de transformar la forma en que se concibe la educación en el campo.

Repensar la educación rural implica construir propuestas contextualizadas, críticas y participativas que reconozcan las realidades, saberes y potencialidades de las comunidades campesinas. No se trata de trasladar los modelos urbanos, sino de fortalecer una educación pertinente que promueva la identidad cultural, la vocación productiva y la participación comunitaria.

En este contexto, el Modelo Educativo Flexible SETA (Sistema Educativo para el Trabajo Asociativo), impulsado por la Corporación Educativa para el Desarrollo Integral (COREDI), representa una alternativa innovadora. Su propósito es articular la formación académica con el trabajo colectivo, el liderazgo juvenil y el desarrollo local, promoviendo aprendizajes significativos y proyectos productivos que contribuyen a la sostenibilidad del territorio.

La experiencia del modelo SETA demuestra su efectividad en ampliar las oportunidades educativas, fomentar la asociatividad y fortalecer el sentido de pertenencia.

Así, la escuela se transforma en un espacio de encuentro y diálogo de saberes donde se construyen alternativas de vida digna. En síntesis, el modelo SETA se consolida como una propuesta pedagógica pertinente y transformadora para el desarrollo integral de las comunidades rurales colombianas.

Palabras clave: Educación rural; desigualdad, intervención socioeducativa; modelo SETA; COREDI; asociatividad; arraigo territorial.

Introducción

La educación en contextos rurales representa un desafío permanente, no solo por las condiciones geográficas y sociales que enfrentan sus comunidades, sino también por las profundas desigualdades históricas que han limitado el acceso, la permanencia y la calidad del proceso formativo en muchos territorios de Colombia. En este marco, el trabajo desarrollado por la Corporación Educativa para el Desarrollo Integral (COREDI) se convierte en una apuesta transformadora que busca dignificar y fortalecer la educación de jóvenes y familias campesinas a través de estrategias pedagógicas pertinentes, flexibles y profundamente enraizadas en la realidad rural.

Desde su creación en 1992, COREDI ha tenido como propósito central contribuir al desarrollo humano integral de las poblaciones rurales del oriente antioqueño, promoviendo un modelo educativo que reconoce al territorio como escenario y contenido del aprendizaje. Esta propuesta no solo responde a las necesidades académicas de los educandos, sino que también articula la dimensión ética, cultural, política y productiva, generando procesos educativos integrales que resignifican el valor de la vida campesina y fortalecen la identidad comunitaria.

Es por ello, que se expone una mirada detallada del programa de estrategias pedagógicas impulsado por COREDI, especialmente a través del modelo SETA (Sistema Educativo para el Trabajo Asociativo), una propuesta educativa orientada a reducir el analfabetismo, garantizar el derecho a la educación en zonas de difícil acceso y formar sujetos

capaces de transformar su entorno. Este modelo se construye desde una pedagogía crítica y situada, que privilegia el autoaprendizaje, la participación activa de los estudiantes, la transversalización de saberes y la vinculación directa con las dinámicas sociales y productivas del territorio.

A lo largo del texto se presentan los principios fundamentales que orientan el accionar de COREDI, las características de su propuesta para impactar en las comunidades rurales, el papel del docente tutor en contextos multigrado, así como los principales retos y logros del programa de estrategias pedagógicas impulsado por dicha organización, especialmente a través del modelo SETA (Sistema Educativo para el Trabajo Asociativo), una propuesta educativa orientada a reducir el analfabetismo, garantizar el derecho a la educación en zonas de difícil acceso y formar sujetos capaces de transformar su entorno.

Siendo así, uno de los escenarios más representativos donde se implementa el modelo SETA es la Institución Educativa Rural Samaná, particularmente Sede Las Mercedes en el municipio de Concepción. Este territorio, reconocido por su riqueza natural, su patrimonio histórico y su fuerte identidad cultural, representa un espacio privilegiado para el desarrollo de una pedagogía crítica contextualizada. La dispersión geográfica de las veredas, las dinámicas propias del trabajo campesino y la diversidad de edades y niveles educativos presentes en una misma aula, configuran un escenario desafiante y, al mismo tiempo, profundamente fértil para el desarrollo de estrategias pedagógicas transformadoras.

El programa en Concepción no solo ha logrado garantizar el acceso a la educación en zonas de difícil cobertura, sino que también ha fortalecido el sentido de pertenencia y la participación comunitaria. A través de la articulación entre escuela y territorio, jóvenes entre los 11 y 20 años logran continuar sus estudios sin abandonar sus responsabilidades familiares ni desvincularse de sus prácticas culturales. Esta interacción cotidiana entre el saber académico y el saber campesino permite a los y las educandas comprender su realidad, valorarla y proyectarse como actores activos en la construcción de un futuro rural digno y sostenible.

Además de eso, también incluye reflexiones vivenciales de dos educadoras comprometidas con esta experiencia, quienes, desde sus trayectorias personales y profesionales, dan cuenta de las transformaciones que ha generado el programa tanto en sus propias prácticas pedagógicas como en la vida de los jóvenes con quienes han trabajado. Estas voces permiten comprender que la educación rural, cuando se desarrolla con sentido, compromiso y pertinencia, es capaz de abrir caminos de esperanza, justicia y equidad para comunidades históricamente marginadas.

La presente sistematización surge a partir de la experiencia educativa desarrollada con el modelo SETA (Sistema Educativo para el Trabajo Asociativo) en la Institución Educativa Rural Samaná, sede Las Mercedes, ubicada en el municipio de Concepción, Antioquia. Esta propuesta pedagógica se enmarca en un contexto rural caracterizado por la dispersión geográfica, la participación activa de familias campesinas en procesos agrícolas y

la limitada oferta educativa formal. Tales condiciones han impulsado la necesidad de construir alternativas que permitan garantizar el derecho a la educación de jóvenes del campo, fortalecer su permanencia en el territorio y reducir las inequidades históricas que afectan la educación rural en Colombia. En este sentido, la sistematización se motiva por el deseo de comprender a profundidad las prácticas pedagógicas desarrolladas, visibilizar los aprendizajes construidos colectivamente y aportar herramientas que contribuyan a mejorar la calidad educativa en escenarios rurales dispersos.

El objetivo de esta sistematización es analizar de forma crítica la implementación del modelo SETA en la sede Las Mercedes, reconociendo sus aportes, tensiones y posibilidades de transformación. Desde una perspectiva epistemológica sociocrítica, este trabajo asume que el conocimiento no se produce de manera neutra, sino desde la interacción entre sujetos, contextos y prácticas sociales. Por ello, la sistematización se plantea como ejercicio reflexivo que recupera saberes, experiencias y significados producidos por docentes, estudiantes, familias y actores comunitarios, otorgando valor al diálogo de saberes y a la construcción colectiva del conocimiento.

La relevancia de esta sistematización para el ámbito académico radica en su aporte a la discusión sobre la educación rural desde enfoques pedagógicos situados y críticos. Además de ofrecer una memoria pedagógica de la experiencia, el estudio permite comprender la escuela rural como espacio de resistencia, participación comunitaria y formación integral,

aportando elementos para el diseño de políticas educativas pertinentes y para la formación docente en contextos rurales. Igualmente, el análisis realizado puede convertirse en referente para otras instituciones del país que enfrentan desafíos similares vinculados al acceso, la permanencia y la pertinencia educativa en zonas rurales de difícil cobertura.

Finalmente, este informe se estructura en cuatro momentos principales: una fase de reconocimiento del contexto y de la experiencia educativa; una fase de recuperación de la información a través de técnicas cualitativas; un proceso de análisis e interpretación crítica guiado por categorías emergentes; y una etapa de comunicación de resultados que proyecta aprendizajes, desafíos y oportunidades para fortalecer el modelo en el territorio. Cada capítulo contribuye a reconstruir, comprender y potenciar la experiencia, consolidando un aporte significativo al campo de las pedagogías críticas e intervenciones socioeducativas en la educación rural colombiana.

Capítulo I: Fase de reconocimiento y plan de sistematización

El punto de partida de esta sistematización se encuentra en la necesidad urgente de cerrar brechas educativas en los territorios rurales dispersos del oriente antioqueño, donde el acceso, la calidad y la permanencia educativa han sido históricamente limitados. Las comunidades campesinas de municipios como Concepción enfrentan desafíos estructurales como la lejanía geográfica, la escasa conectividad, la insuficiencia de recursos institucionales y la fragmentación del sistema educativo. En este contexto, surge la necesidad de sistematizar el modelo SETA, no solo para comprender sus aportes y limitaciones, sino también para visibilizarlo como una respuesta concreta y contextualizada a estas problemáticas. Esta sistematización recupera las experiencias vividas, los aprendizajes emergentes y los desafíos que enfrenta el modelo, reconociendo a la escuela rural como una herramienta vital de transformación social, arraigo territorial y construcción de futuro para las juventudes campesinas.

La sistematización tiene como finalidad comprender en profundidad cómo el modelo SETA, desarrollado por COREDI, se ha implementado y adaptado en las condiciones específicas del municipio de Concepción. Busca registrar de forma detallada las prácticas educativas llevadas a cabo, reconociendo sus dimensiones pedagógicas, sociales y culturales; analizar cómo dichas prácticas responden a las necesidades particulares de los jóvenes rurales; identificar elementos que puedan ser replicables o ajustables a otros contextos similares; reflexionar críticamente sobre el papel del docente tutor en un sistema multigrado

e interdisciplinario, así como los efectos de la educación situada en el fortalecimiento del tejido comunitario; y aportar al debate académico y político sobre la justicia educativa, resaltando experiencias que dignifican el aprendizaje en el campo. Esta sistematización se proyecta como una herramienta para generar conocimiento pedagógico útil tanto para las políticas públicas como para la transformación de la práctica docente.

La experiencia tiene su origen en la Corporación Educativa para el Desarrollo Integral (COREDI), entidad sin ánimo de lucro con más de tres décadas de trayectoria en el acompañamiento a comunidades rurales del oriente antioqueño. Fundada con una visión humanista y transformadora, COREDI desarrolló el modelo SETA como una alternativa educativa pensada desde y para el territorio. Esta propuesta nació como respuesta a las limitaciones del sistema tradicional que, por sus rigideces y centralismo, excluye a las poblaciones rurales. El modelo se inspira en el enfoque de desarrollo humano integral y se estructura en torno a cuatro pilares: evangelización, organización, formación académica y producción, integrando el ser, el saber, el convivir y el hacer, como dimensiones fundamentales del sujeto rural. Su propósito es generar procesos educativos pertinentes que promuevan el arraigo, la autonomía, el pensamiento crítico y la soberanía pedagógica desde una lógica de equidad territorial.

El campo de acción del modelo SETA es amplio y complejo. Se desarrolla en zonas rurales dispersas del departamento de Antioquia, caracterizadas por su difícil acceso, baja cobertura institucional y alta vulnerabilidad socioeconómica. El programa interviene en

comunidades donde la economía gira en torno al trabajo agrícola, con estructuras familiares que requieren flexibilidad educativa para garantizar la permanencia escolar. En estas veredas, la escuela se convierte en un espacio vital de encuentro, saber y transformación. El enfoque de acción es integral: no se limita al aula, sino que se expande al territorio, involucrando actores comunitarios y familiares en los procesos formativos. La propuesta reconoce el valor del contexto como contenido pedagógico, haciendo del entorno natural, cultural e histórico una fuente inagotable de aprendizaje. Es también un campo ético, pues reivindica el derecho de los jóvenes rurales a una educación con calidad y sentido, y político, ya que interpela el abandono histórico del Estado en estas zonas.

Esta experiencia se implementa en el municipio de Concepción, Antioquia, específicamente en las veredas vinculadas a la Institución Educativa Rural Samaná, con énfasis en la sede Las Mercedes. Concepción es un territorio montañoso, con una identidad rural fuerte, gran riqueza cultural y natural, y una tradición agrícola basada en cultivos como café, caña, papa y mora. A pesar de su belleza patrimonial, enfrenta limitaciones estructurales en infraestructura, conectividad y acceso a servicios básicos. En este contexto, el modelo SETA ofrece una alternativa educativa concreta que permite a los jóvenes cursar secundaria y media sin alejarse de sus comunidades. El programa se desarrolla en 13 de las 24 veredas del municipio, con clases presenciales tres veces por semana, donde los docentes tutores se desplazan a los diferentes sectores, combinando el trabajo pedagógico con la realidad agrícola y cultural de cada comunidad.

El contexto es profundamente rural, diverso y fragmentado geográficamente. Las veredas varían en distancia respecto al casco urbano, con tiempos de desplazamiento que oscilan entre 10 minutos y 2 horas. La mayoría de las familias vive del cultivo del café, la caña panelera, la papa y otros productos agrícolas, lo que configura una economía de subsistencia con fuerte participación de los jóvenes en el trabajo familiar. El acceso a recursos educativos es limitado, especialmente en términos tecnológicos. La infraestructura escolar es básica, y la conectividad digital escasa. A pesar de ello, existe una fuerte cohesión social, sentido de pertenencia y una cultura comunitaria activa. Los grupos escolares son multigrados, es decir, reúnen estudiantes de distintas edades y grados en un solo espacio. Esta realidad ha exigido al modelo SETA proponer metodologías innovadoras, flexibles y situadas, que reconozcan y valoren los saberes ancestrales, el aprendizaje intergeneracional y las dinámicas propias del campo.

La experiencia involucra múltiples actores que hacen posible la implementación del modelo SETA. En primer lugar, destacan las docentes tutoras María Verónica Sánchez Quintero y Elizabeth Galeano Vergara, quienes han liderado procesos educativos en las veredas, desarrollando estrategias pedagógicas ajustadas a la realidad de sus estudiantes. También son protagonistas los estudiantes rurales, jóvenes entre 11 y 20 años, con historias de vida marcadas por el trabajo en el campo y el amor por su territorio. Las familias campesinas son aliadas clave, pues su participación activa, apoyo y compromiso con la formación de sus hijos han sido determinantes para el éxito del modelo. La comunidad local, a través de juntas de acción comunal y liderazgos comunitarios, ha apoyado la

implementación del programa, facilitando espacios, recursos y convocatorias. El equipo institucional de COREDI (rectores, psicólogos, asesores pedagógicos y administrativos) coordina la ejecución del modelo, mientras que el Ministerio de Educación Nacional actúa como contratante y garante de la cobertura educativa en estas zonas.

Esta experiencia se articula a la línea de Pedagogías Críticas e Intervención Socioeducativa, proponiendo un enfoque educativo que parte de la realidad para transformarla. Se vincula con temas como la educación rural transformadora, que desafía el centralismo urbano y reconoce las especificidades del territorio; la justicia educativa y territorial, que promueve el derecho a una educación pertinente en todos los rincones del país; el aprendizaje vivencial y el diálogo de saberes, donde el conocimiento no es impuesto, sino construido colectivamente; la formación para el trabajo rural, articulando el saber académico con los saberes del campo; y la educación como resistencia, que convierte la escuela rural en un espacio de emancipación, construcción de ciudadanía y fortalecimiento del tejido comunitario.

La experiencia ha sido cuidadosamente documentada a través de diversos registros, entre ellos: testimonios de docentes como relatos de vida, diarios pedagógicos y narrativas reflexivas que permiten comprender la práctica desde adentro; documentación institucional de COREDI y de la I.E. Samaná, incluyendo planes de estudio, guías de autoaprendizaje, proyectos pedagógicos productivos y registros de asistencia; informes oficiales entregados al Ministerio de Educación, que evidencian el cumplimiento y seguimiento del modelo;

bitácoras pedagógicas y planeaciones didácticas desarrolladas por los docentes en áreas con y sin guías estructuradas; y memorias de encuentros comunitarios, materiales gráficos, fotografías y videos de actividades escolares y extracurriculares. Estos registros no solo sirven como insumo para esta sistematización, sino que constituyen una memoria pedagógica colectiva y una fuente valiosa para futuras investigaciones e intervenciones educativas en contextos similares.

1.1. Caracterización y contexto de la experiencia

La experiencia sistematizada se enmarca en el programa de Estrategias Pedagógicas SETA (Sistema Educativo para el Trabajo Asociativo), desarrollado por la Corporación Educativa para el Desarrollo Integral – COREDI, como respuesta a las profundas desigualdades educativas que afectan a las comunidades rurales del oriente antioqueño. Su propósito es garantizar el acceso a una educación pertinente, de calidad y contextualizada, respetando las dinámicas sociales, culturales y productivas del territorio.

Esta experiencia en particular se desarrolla en el municipio de Concepción, Antioquia, un territorio de vocación agrícola, con una identidad rural fuerte, tradición cultural y patrimonial, pero también con condiciones de vulnerabilidad estructural. La implementación del modelo SETA se centra en la Institución Educativa Rural Samaná, especialmente en su sede Las Mercedes, cubriendo 13 de las 24 veredas del municipio. Estas veredas presentan un contexto geográfico disperso, con distancias que van desde los 10

minutos hasta más de 2 horas desde el casco urbano, lo que implica desafíos importantes de movilidad, conectividad y presencia institucional.

En este contexto rural, la economía local se sostiene principalmente a partir de actividades agrícolas de pequeña escala, entre las que se destacan el cultivo de café, caña panelera, papa, mora y otras especies menores destinadas, en su mayoría, al autoconsumo o a la comercialización en mercados cercanos. La dinámica familiar se configura alrededor del trabajo campesino, donde niños y jóvenes asumen responsabilidades productivas que complementan los ingresos del hogar y fortalecen la tradición agrícola del territorio.

Esta realidad ha exigido alternativas pedagógicas que reconozcan los tiempos y labores del campo, favoreciendo propuestas educativas con jornadas flexibles y procesos formativos vinculados a la vida productiva local. De esta manera, el modelo educativo no solo busca garantizar el acceso a la escolaridad, sino también articular los saberes campesinos con la formación académica, promoviendo aprendizajes pertinentes para la permanencia y el empoderamiento de los jóvenes en su territorio.

En cuanto al contexto educativo, el modelo SETA trabaja con grupos multigrado, compuestos por estudiantes de distintas edades y niveles escolares reunidos en un solo espacio. Esta característica exige estrategias pedagógicas diferenciadas, creativas y adaptables, que respeten los ritmos de aprendizaje individuales y fomenten la autonomía. La

propuesta se basa en guías de autoaprendizaje, divididas por áreas del conocimiento y organizadas en unidades y lecciones para trabajar de forma autónoma y situada. Las áreas complementarias como filosofía, religión, artística o educación física se desarrollan a partir de planeaciones contextualizadas diseñadas por los docentes.

Desde el ámbito cultural, la experiencia se alimenta del diálogo constante entre los saberes escolares y los saberes ancestrales y comunitarios. Se promueve la recuperación de la memoria, la identidad campesina, la participación en las juntas de acción comunal y el trabajo colaborativo como fundamentos del aprendizaje. En este sentido, el territorio no es solo el escenario del proceso educativo, sino su principal contenido pedagógico.

A nivel institucional, la experiencia cuenta con la participación de docentes tutores, familias campesinas, líderes comunitarios, el equipo técnico de COREDI y el Ministerio de Educación Nacional. Todos estos actores contribuyen al sostenimiento y fortalecimiento del modelo, el cual ha sido reconocido por su capacidad de adaptarse a las realidades locales y promover trayectorias escolares exitosas. El programa ha logrado reducir la deserción escolar y generar procesos de apropiación social de la educación por parte de las comunidades.

La sistematización se desarrolla a partir de la experiencia pedagógica implementada en la sede Las Mercedes de la Institución Educativa Rural Samaná durante los años 2022 a 2024, periodo en el cual se consolidaron estrategias formativas del modelo SETA orientadas a responder a las dinámicas socioproductivas de las familias campesinas. Estos tres años

permiten identificar transformaciones en las prácticas educativas, el acompañamiento docente y los procesos comunitarios vinculados a la permanencia escolar.

Desde su desarrollo en dicho periodo, la experiencia se inscribe en la línea de Pedagogías Críticas e Intervención Socioeducativa, al priorizar la participación activa de los estudiantes, el reconocimiento de los saberes rurales y la formación para la vida en el territorio. La sistematización busca comprender cómo estas acciones educativas, situadas y contextualizadas, fortalecen la capacidad de las comunidades para construir proyectos formativos que contribuyan a la equidad territorial, la justicia social y el desarrollo humano integral.

1.2. Justificación

En el contexto colombiano, la educación rural ha sido históricamente atravesada por la desigualdad, el abandono institucional y la reproducción de modelos urbanos que ignoran las particularidades socioculturales, geográficas y económicas del campo. Estas condiciones estructurales han perpetuado escenarios de exclusión, deserción escolar y falta de oportunidades para las juventudes campesinas, acentuando las brechas entre lo rural y lo urbano. Ante esta realidad, se hace imperativo generar experiencias educativas que no solo garanticen el acceso a la educación, sino que también respondan a las necesidades, saberes y

expectativas de las comunidades rurales. Sistematizar una de estas experiencias se convierte, por tanto, en un acto profundamente político, pedagógico y ético.

La presente sistematización se enfoca en el modelo SETA (Sistema Educativo para el Trabajo Asociativo), implementado por la Corporación Educativa para el Desarrollo Integral – COREDI en el municipio de Concepción, Antioquia. Esta propuesta educativa alternativa ha logrado consolidar un enfoque innovador y situado, capaz de articular los saberes del territorio con los aprendizajes escolares, propiciando un diálogo entre el conocimiento académico y las prácticas culturales, económicas y sociales de la vida campesina. En este modelo, la escuela no es solo un espacio de transmisión de contenidos, sino un escenario vivo donde se construye sentido, se fortalece la identidad y se tejen vínculos comunitarios.

La sistematización de esta experiencia surge entonces como una necesidad fundamental para documentar, analizar y comprender los procesos pedagógicos desarrollados en contextos rurales dispersos, los cuales rara vez son reconocidos dentro del discurso educativo dominante. A través de este ejercicio, se pretende visibilizar cómo el modelo SETA ha logrado adaptarse a contextos de alta complejidad social y geográfica, mediante estrategias como los grupos multigrado, las guías de autoaprendizaje, la organización flexible del tiempo escolar, y el trabajo articulado con las familias y las juntas de acción comunal. De este modo, la sistematización se convierte en una herramienta poderosa para recuperar la memoria pedagógica del proceso, generar aprendizajes colectivos y proyectar nuevas posibilidades para la educación en territorios similares.

Por otro lado, esta sistematización no solo dialoga con las Pedagogías Críticas e Intervenciones Socioeducativas, sino que evidencia su materialización en la vida escolar y comunitaria, al situar el análisis en las experiencias reales de estudiantes y docentes rurales: sus desafíos, logros, estrategias de organización y formas de producir conocimiento desde lo cotidiano. En este sentido, la escuela se configura como un espacio en el que dichas pedagogías se vuelven acción concreta, permitiendo que los sujetos se reconozcan como actores sociales capaces de incidir en su comunidad, transformar su entorno y proyectar un futuro propio en el territorio.

Así mismo, el modelo SETA ha logrado fomentar en los jóvenes campesinos una visión de futuro arraigada en su territorio, evitando la migración forzada a los centros urbanos y ofreciendo oportunidades de formación integral que incluyen el desarrollo de proyectos pedagógicos productivos, la participación ciudadana, la valoración de la memoria local y el fortalecimiento del sentido de pertenencia. Todo ello reafirma la relevancia de sistematizar esta experiencia como una propuesta que responde a las necesidades reales del campo y que puede inspirar la formulación de políticas educativas rurales más justas, inclusivas y sostenibles.

Finalmente, esta sistematización tiene un valor estratégico para los procesos de formación docente y para la producción de conocimiento pedagógico situado. A través del análisis reflexivo de esta experiencia, se espera aportar a una comprensión más profunda del

papel del educador en territorios rurales, visibilizar prácticas innovadoras construidas desde el compromiso ético y la sensibilidad social, y aportar elementos concretos que sirvan de referencia para otras iniciativas similares. Sistematizar esta experiencia es, en esencia, un acto de reconocimiento, validación y proyección de una pedagogía que nace desde el territorio, pero que tiene un potencial transformador para toda la nación.

1.3. *Objetivos de la sistematización*

Objetivo General

Sistematizar la experiencia del modelo SETA en la Institución Educativa Rural Samaná, sede Las Mercedes Municipio de Concepción (Antioquia) para comprender sus contribuciones a la educación rural y visibilizar su potencial transformador en contextos similares.

Objetivo Especifico

-Describir las características fundamentales del modelo educativo SETA, incluyendo su enfoque multigrado, interdisciplinario y basado en proyectos, desde la experiencia vivida en el territorio.

- Recuperar y analizar las experiencias del Modelo SETA en los últimos 6 años.

- Analizar los efectos del modelo SETA en la vida de los jóvenes rurales y las comunidades considerando aspectos como la permanencia escolar, el desarrollo de habilidades y la participación comunitaria.

-Explorar las percepciones y significados que los jóvenes rurales y las comunidades asignan al modelo SETA y su impacto en sus vidas, para comprender de manera más profunda la relevancia y el valor que tiene la educación en sus contextos específicos.

1.4. Metodología

Enfoque metodológico.

La sistematización del programa de Estrategias Pedagógicas del Modelo SETA, implementado en la Institución Educativa Rural Samaná, municipio de Concepción (Antioquia), se desarrolla desde una metodología cualitativa con enfoque crítico-reflexivo y participativo. En este proceso, las experiencias y percepciones de docentes, estudiantes, familias y actores comunitarios constituyen la fuente principal de saber, al ser ellos quienes han vivido, construido y transformado la experiencia educativa en el territorio.

Desde esta perspectiva, sus relatos permiten reconstruir las tensiones, logros, aprendizajes y sentidos pedagógicos que emergen de la práctica, convirtiéndose en la base para un análisis no solo académico, sino también emocional y territorial. La sistematización sconcibe, así como una construcción colectiva en la que se analizan, resignifican y proyectan las lecciones aprendidas, los desafíos y las oportunidades de la propuesta.

Este enfoque permite comprender no solo lo que se ha hecho, sino cómo y por qué se ha desarrollado el Modelo SETA en un contexto rural con dificultades de acceso educativo y aulas multigrado, evidenciando los impactos que dicho programa genera en los sujetos y en el territorio. De esta manera, la sistematización aporta a la recuperación del sentido profundo de la práctica pedagógica situada en la ruralidad.

La sistematización de experiencias es un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre las prácticas y experiencias que busca identificar los aprendizajes y saberes que se han generado en el proceso, para luego compartirlos y socializarlos, y de esta manera contribuir a la construcción de conocimientos y teorías que puedan ser útiles para otros (Jara, 2018, p. 45).

En este sentido, la sistematización se vincula estrechamente con esta experiencia, ya que permite reflexionar de manera crítica sobre lo vivido, identificar los aprendizajes construidos colectivamente y comprender cómo estos se configuran en la práctica educativa. De esta forma, la metodología de sistematización se convierte en un proceso de análisis y reflexión compartida que resignifica las experiencias pedagógicas y les otorga un sentido formativo dentro del territorio.

Perspectiva epistemológica

El conocimiento se concibe como una construcción colectiva que emerge de la interacción entre los sujetos, sus experiencias y el contexto sociocultural en el que se inscriben. Desde esta postura, la sistematización se desarrolla bajo una perspectiva constructivista sociocrítica, entendida como una manera de producir saber a partir de la reflexión sobre la práctica educativa, el diálogo entre los actores y el reconocimiento de las condiciones históricas que configuran la vida rural. Dicho enfoque asume que las realidades escolares no pueden comprenderse de manera aislada, sino como resultado de relaciones sociales, decisiones políticas, dinámicas comunitarias, y prácticas pedagógicas situadas que inciden en la formación de los sujetos.

Consecuentemente, esta perspectiva epistemológica se articula con una metodología cualitativa de enfoque crítico-reflexivo y participativo, ya que permite analizar no solo lo que sucede en la experiencia educativa, sino cómo, para quién, y con qué implicaciones pedagógicas, emocionales y comunitarias ocurren los procesos de aprendizaje. Esto posibilita comprender las tensiones que emergen en la vida escolar, las estrategias creadas por docentes y estudiantes para enfrentar los desafíos del territorio, así como las transformaciones que el Modelo SETA ha producido en los vínculos sociales, en la permanencia educativa y en la construcción de sentido sobre el ser campesino.

Desde esta mirada, la sistematización se convierte en un ejercicio interpretativo que busca indagar, dialogar y resignificar las experiencias acumuladas en la práctica educativa,

reconociendo a docentes, estudiantes, familias y comunidad como productores legítimos de conocimiento. De esta manera, el proceso aporta a la construcción de un aprendizaje integral que fortalece el sentido formativo, crítico y socio comunitario de la educación rural, permitiendo comprender la importancia del territorio como escenario pedagógico y la escuela rural como espacio de transformación colectiva.

Fases de la sistematización

Etapa 1 : Definición del objeto de estudio

Este proceso de sistematización se centra en la experiencia del Modelo SETA (Sistema Educativo para el Trabajo Asociativo) en la sede Las Mercedes de la Institución Educativa Rural Samaná, ubicada en el municipio de Concepción (Antioquia). El análisis abarca el periodo comprendido en el año 2025 , lapso que permite observar la consolidación del modelo, así como transformaciones sostenidas en las prácticas pedagógicas, la permanencia escolar y los vínculos comunitarios. Este intervalo se selecciona porque coincide con el fortalecimiento del programa en el territorio, la actualización de sus guías de trabajo y la participación activa de varias cohortes de estudiantes, lo que ofrece una trayectoria suficientemente amplia para identificar aprendizajes, tensiones y cambios significativos.

La experiencia analizada se desarrolla en una comunidad rural caracterizada por economía agrícola familiar, dispersión geográfica y multigrado escolar, condiciones que han exigido propuestas flexibles y contextualizadas. En este escenario, el Modelo SETA se implementa como una alternativa educativa que articula formación académica, acompañamiento docente y prácticas productivas, reconociendo a los jóvenes rurales como sujetos de saber y actores comunitarios. Desde una lógica territorial, el modelo integra dimensiones éticas, organizativas, académicas y agro productivas, valorando los conocimientos locales y promoviendo su incorporación al proceso formativo.

El objeto de la sistematización se orienta a comprender cómo ha sido apropiado el modelo por la comunidad educativa, qué transformaciones ha generado en la vida escolar y qué aprendizajes emergen de su desarrollo. Esto implica analizar no solo los logros alcanzados, sino también los desafíos persistentes y las estrategias construidas desde las familias, docentes y estudiantes para afrontar las desigualdades estructurales del contexto rural. Sistematizar esta experiencia permite, así, interpretar los sentidos formativos del Modelo SETA y proyectar sus aportes hacia otros territorios, dignificando las voces de la comunidad y reconociendo el papel transformador de la escuela rural en la construcción de justicia territorial y de futuros sostenibles para las juventudes campesinas

Etapas 2: Recolección de la información

La segunda etapa del proceso de sistematización corresponde a la recolección de información, fase clave para construir una comprensión amplia, profunda y situada de la experiencia educativa desarrollada a través del modelo SETA en la sede Las Mercedes de la

Institución Educativa Rural Samaná. Esta fase contempla la recopilación de diversas fuentes de información, tanto cualitativas como documentales, que permitirán triangular los datos y garantizar la riqueza interpretativa del análisis.

a) ¿Qué información se recolectará?

Se pretende recolectar información significativa, diversa y pertinente que permita reconstruir la experiencia educativa desde múltiples voces y perspectivas. Entre los tipos de información a recoger se encuentran:

Documentos institucionales: guías de autoaprendizaje, planes de estudio, proyectos pedagógicos productivos, informes de seguimiento, bitácoras docentes, cronogramas escolares, circulares internas y demás material académico y administrativo generado durante la implementación del modelo.

Evidencias fotográficas y audiovisuales: registros gráficos de actividades escolares, encuentros comunitarios, clases en el aula, recorridos pedagógicos y proyectos productivos desarrollados en las veredas.

Testimonios y relatos de vida: narrativas personales de actores clave que permitan comprender las transformaciones vividas, los aprendizajes construidos y las tensiones enfrentadas a lo largo del proceso.

Observaciones directas: registros en diarios de campo producto de la presencia de las investigadoras en los espacios educativos, identificando dinámicas de aula, interacciones entre actores, metodologías implementadas y relaciones con el territorio.

b) ¿Quiénes son los sujetos participantes?

La recolección de información se desarrollará de forma participativa con los siguientes actores educativos y comunitarios:

Estudiantes actuales: jóvenes entre 11 y 20 años que hacen parte activa del modelo SETA en la sede Las Mercedes.

Egresados del modelo: jóvenes que culminaron su proceso educativo a través de esta estrategia y que hoy pueden ofrecer una mirada retrospectiva de su experiencia.

Familias campesinas: madres, padres y cuidadores que han acompañado de cerca el proceso educativo de sus hijos, desde su cotidianidad, sus valores y sus expectativas frente a la educación rural.

Docentes tutoras: responsables de implementar la estrategia pedagógica, diseñar actividades y acompañar el proceso formativo desde una perspectiva crítica y contextualizada.

Directivos institucionales: personal administrativo y de coordinación de COREDI e I.E. Samaná, quienes han tenido un rol clave en la gestión y seguimiento del modelo.

Líderes comunitarios: representantes de juntas de acción comunal, promotores sociales y referentes locales que han participado en la consolidación del vínculo entre escuela y territorio.

c) Técnicas e instrumentos de recolección

Para recoger esta información se utilizarán diversas técnicas de carácter cualitativo, diseñadas para fomentar la participación activa y el diálogo abierto entre los sujetos:

Información recolectada, sujetos involucrados y técnicas empleadas en la sistematización del Modelo SETA

Tipo de información	Sujetos involucrados	Técnica	Instrumento utilizado
Testimonios	Estudiantes, egresados	Entrevista semiestructurada / Grupo focal	Guía de entrevista
Narrativas	Docentes tutoras	Relato de vida / Diario pedagógico	Formato narrativo / Cuaderno de campo
Percepción familiar	Madres, padres y cuidadores	Entrevista abierta	Cuestionario en profundidad
Observaciones	Comunidad educativa en general	Observación participante	Diario de campo
Evidencias gráficas	Todos los actores	Recolección documental	Álbum fotográfico / registros en video
Documentación	Instituciones y COREDI	Revisión documental	Fichas de análisis documental

Técnicas e instrumentos

Para la recolección y análisis de información en esta sistematización se emplearán técnicas e instrumentos propios de la investigación cualitativa, seleccionados por su capacidad para captar la complejidad, profundidad y riqueza subjetiva de las experiencias vividas por los actores educativos involucrados en el modelo SETA. Estas herramientas permitirán reconstruir el proceso educativo desde múltiples voces, respetando la diversidad de perspectivas, contextos y significados atribuidos por los sujetos participantes.

a) Técnicas cualitativas

Las técnicas seleccionadas responden al enfoque crítico, reflexivo y participativo de esta sistematización, priorizando el contacto directo con las experiencias y la generación de conocimiento colectivo desde el diálogo de saberes. Las principales técnicas son:

Entrevistas semiestructuradas: se aplicarán a docentes, directivos, egresados, líderes comunitarios y padres de familia. Esta técnica permite explorar las vivencias individuales, profundizar en percepciones y recoger narrativas personales desde una guía flexible de preguntas que promueve la libre expresión del entrevistado.

Grupos focales: se desarrollarán principalmente con estudiantes y egresados para generar conversaciones colectivas que permitan identificar patrones, acuerdos, tensiones y aprendizajes comunes en torno a su experiencia con el modelo SETA.

Observación participante: se realizará durante las visitas a las sedes rurales. Esta técnica busca captar las dinámicas pedagógicas, las relaciones en el aula, los ambientes escolares, las metodologías implementadas, así como el vínculo entre los actores y su entorno. La observación será registrada mediante diarios de campo.

Relatos de vida y narrativas pedagógicas: elaboradas por las docentes tutoras, estas herramientas permiten reconstruir la historia de la experiencia educativa desde una perspectiva subjetiva, situada y reflexiva, aportando al análisis pedagógico, emocional y ético del proceso.

Análisis documental: se revisarán documentos institucionales y pedagógicos como planes de estudio, guías de autoaprendizaje, proyectos productivos, bitácoras docentes, informes entregados al Ministerio de Educación, entre otros. Esta técnica permite comprender el marco estructural y político en el que se desarrolla la experiencia.

Talleres reflexivos: se aplicarán en las fases de validación y devolución de resultados. Estos espacios colaborativos permiten contrastar los hallazgos del análisis con los saberes de la comunidad, enriquecer la interpretación colectiva y fortalecer el sentido ético del proceso.

b) Instrumentos de recolección

A partir de las técnicas mencionadas, se emplearán diversos instrumentos diseñados y adaptados al contexto rural, que facilitarán la recolección sistemática de información. Entre ellos se destacan:

Técnica	Instrumento
Entrevistas semiestructuradas	Guía de entrevista abierta con preguntas exploratorias y temáticas por actor educativo.
Grupos focales	Cuadernillo de guía temático y grabadora de audio (con consentimiento informado).

Técnica	Instrumento
Observación participante	Formato de diario de campo con categorías emergentes y reflexiones personales.
Relatos de vida	Formato narrativo libre, acompañado de preguntas orientadoras.
Análisis documental	Ficha de lectura documental para sistematizar información clave por fuente.
Talleres reflexivos	Guía de taller participativo, hojas de sistematización grupal, materiales lúdicos.

La entrevista

Según la autora Pilar Folgueiras Bertomeu, la entrevista es una técnica de recogida de información que además de ser una de las estrategias utilizadas en procesos de investigación, tiene ya un valor en sí misma. Tanto si se elabora dentro de una investigación, como si se diseña al margen de un estudio sistematizado, tiene unas mismas características y sigue los pasos propios de esta estrategia de recogida de información. Por tanto, todo lo que a continuación se expone servirá tanto para desarrollar la técnica dentro de una investigación como para utilizarla de manera puntual y aislada. El principal objetivo de una entrevista es obtener información de forma oral y personalizada sobre acontecimientos, experiencias, opiniones de personas. Siempre, participan –como mínimo- dos personas. Una de ellas adopta el rol de entrevistadora y la otra el de entrevistada, generándose entre ambas una interacción

en torno a una temática de estudio. Cuando en la entrevista hay más de una persona entrevistada, se estará realizando una entrevista grupal. Por tanto -tal y como se recoge más adelante- la entrevista también se define por el número de personas entrevistadas. Según este criterio hablaremos de entrevistas individuales y de entrevistas grupales. Al igual que el número de personas establece una tipología de entrevista, también lo marca el grado de estructuración de la misma; la entrevista estructurada, semiestructurada y la entrevista no estructurada o en profundidad. El momento en que se realiza la entrevista también implica otro criterio de clasificación que conduce a hablar de; entrevistas iniciales o exploratorias (también llamadas diagnósticas), de seguimiento o desarrollo y finales.

Grupos focales

El grupo focal de discusión es “focal” porque focaliza su atención e interés en un tema específico de estudio e investigación que le es propio, por estar cercano a su pensar y sentir; y es de “discusión” porque realiza su principal trabajo de búsqueda por medio de la interacción discursiva y la contrastación de las opiniones de sus miembros. El grupo focal es un método de investigación colectivista, más que individualista, y se centra en la pluralidad y variedad de las actitudes, experiencias y creencias de los participantes, y lo hace en un espacio de tiempo relativamente corto.

Observación participante

“En este capítulo consideraremos la fase de trabajo de campo de la observación participante. El trabajo de campo incluye tres actividades principales. La primera se relaciona

con una interacción social no ofensiva: lograr que los informantes se sientan cómodos y ganar su aceptación. El segundo aspecto trata sobre los modos de obtener datos: estrategias y tácticas de campo. El aspecto final involucra el registro de los datos en forma de notas de campo escritas” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 1)

El autor también señala que “Los observadores participantes entran en el campo con la esperanza de establecer relaciones abiertas con los informantes. Se comportan de un modo tal que llegan a ser una parte no intrusiva de la escena, personas cuya posición los participantes dan por sobreentendida. Idealmente, los informantes olvidan que el observador se propone investigar” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 1)

Relatos de vida

La historia de vida, como investigación cualitativa, busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente” (Chárriez Cordero, 2012, p. 50).

Análisis documental

La autora Adelina Clauso Garcia habla sobre el Análisis documental: el análisis formal, Revista general de información y documentación 3 (1), 11, 1993

Tradicionalmente, el Análisis Documental, ha sido considerado como el conjunto de operaciones destinadas a representar el contenido y la forma de un documento para facilitar

su consulta o recuperación, o incluso para generar un producto que le sirva de sustituto. El concepto de Análisis Documental ha sido tratado por muchos autores y ha evolucionado al ritmo de la Documentación, pudiéndose afirmar que existen dos tendencias respecto a su concepción, una que considera que el Análisis documental comprende varias fases, y la Descripción Bibliográfica es una de ellas, y otra que estima que el Análisis Documental debe considerarse exclusivamente como descripción del contenido y no como descripción formal.

Entre las primeras nos encontramos, entre otros, con las concepciones de Vickery, Mijailov y Couture de Troismont. Para el primero el Análisis Documental es “Ja operación por Ja cual se extrae de un documento un conjunto de palabras que constituyen su representación condensada”. Esta representación puede servir para identificar al documento, para facilitar su recuperación, para informar de su contenido o incluso para servir de sustituto al documento. Por ello, el análisis de la información comprende técnicas tradicionales desde las bibliotecas, como son la catalogación y la clasificación y técnicas nuevas como son el análisis, la clasificación e indización automatizadas, técnicas éstas que van a caracterizar a los Centros de Documentación.

Taller reflexivo

El Taller Reflexivo es una metodología de intervención grupal idónea para el trabajo con grupos pequeños, con un número de 10 a 25 participantes. Se llama “taller” porque se incluye dentro de las metodologías constructivistas en la cuáles los participantes juntos construyen durante la sesión, como en un taller de artes o de carpintería. Se denomina

“reflexivo” debido a que el objetivo fundamental de la metodología es la reflexión sobre el tema de la sesión.

Todos estos instrumentos serán aplicados con rigurosidad ética y metodológica, asegurando el respeto por los tiempos, la voz y la voluntad de los participantes. Además, se garantizará la confidencialidad de la información y el uso de los datos únicamente con fines académicos y pedagógicos, de acuerdo con las directrices establecidas por el Comité de Ética de la Universidad

Etapas 3: Análisis de la información

Esta fase constituye el momento de mayor profundidad interpretativa en el proceso de sistematización, ya que permite pasar de la descripción empírica a una comprensión crítica de la experiencia. Una vez recolectada, la información será organizada, clasificada y sistematizada en función de categorías analíticas emergentes, alineadas con los objetivos de la investigación y el enfoque de las pedagogías críticas.

El análisis se realizará utilizando técnicas cualitativas, principalmente el análisis de contenido, el cual permite identificar regularidades, sentidos comunes, rupturas y tensiones en los discursos y prácticas de los actores educativos. Para ello, se construirán matrices de categorización que agrupen la información según variables clave como: estrategias pedagógicas, participación comunitaria, aprendizajes significativos, permanencia escolar, vinculación con el territorio, entre otros.

Además, se hará un cruce entre fuentes que permita contrastar la información proveniente de entrevistas, observaciones, documentos institucionales y evidencias gráficas. Esta triangulación enriquecerá la interpretación al integrar múltiples voces y perspectivas.

Durante esta etapa también se desarrollarán momentos de reflexión crítica por parte de las investigadoras, quienes analizarán sus propias vivencias, posicionamientos y aprendizajes surgidos del proceso, reconociendo que toda sistematización implica también una transformación del sujeto que la realiza. El enfoque será siempre dialógico, buscando comprender no solo qué se hizo y cómo se hizo, sino también por qué se hizo así y qué implicaciones ético-políticas emergen de ello.

Etapa 4: Interpretación de los resultados

La cuarta etapa se orienta a la síntesis interpretativa de los hallazgos, conectando los resultados del análisis con los objetivos del estudio, el marco teórico y el contexto social en el que se desarrolla la experiencia. Esta interpretación no se limita a exponer datos, sino que busca reconstruir el sentido pedagógico, comunitario y territorial del modelo SETA en la sede Las Mercedes.

A partir del análisis previo, se elaborará un informe reflexivo donde se expongan los impactos del modelo, las transformaciones evidenciadas en los actores, así como las resistencias, limitaciones y tensiones que emergen en el desarrollo del programa. La interpretación también incluirá una lectura crítica desde la matriz DOFA (Debilidades,

Oportunidades, Fortalezas y Amenazas), que permitirá visibilizar las condiciones estructurales que influyen en la sostenibilidad del modelo y los desafíos que persisten.

Se espera que esta etapa proporcione elementos comprensivos que aporten no solo a la mejora interna del programa, sino también a la construcción de conocimiento pedagógico útil para otras experiencias educativas en contextos rurales. Igualmente, se analizará cómo los aprendizajes vividos pueden contribuir a repensar las políticas públicas en educación rural, proponiendo alternativas construidas desde las comunidades y con base en sus saberes y dinámicas.

Etapa 5: Comunicación de los resultados

La última etapa corresponde a la divulgación sistemática y ética de los hallazgos, con el fin de socializar los aprendizajes generados y fomentar su apropiación por parte de la comunidad educativa, las instituciones aliadas y otros actores interesados en la transformación de la educación rural.

Esta comunicación se realizará a través de diferentes formatos, adaptados a los destinatarios y a los principios del modelo SETA. Se elaborará un informe final de sistematización, estructurado por capítulos que describen el proceso, analizan los hallazgos y formulan proyecciones pedagógicas. Este documento será entregado a la Universidad Santo Tomás como trabajo de grado y validado por el asesor académico.

Asimismo, se organizarán talleres de devolución con la comunidad educativa (estudiantes, familias, docentes y líderes comunitarios), en los que se compartirán los resultados, se recibirán retroalimentaciones y se promoverá el diálogo colectivo en torno a las lecciones aprendidas. Esta devolución no es solo una formalidad, sino una oportunidad para fortalecer el sentido de co-construcción del conocimiento y reafirmar el compromiso ético del proceso con los territorios.

Adicionalmente, se explorarán otras formas de difusión como productos comunicativos locales (cartillas, videos, infografías), que faciliten la circulación de los aprendizajes en otros contextos rurales, así como espacios académicos (congresos, publicaciones) que permitan posicionar la experiencia en el ámbito de las pedagogías críticas e intervención socioeducativa.

1.5. Planificación y Cronograma

2. FASE	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN	TIEMPO	RESPONSABLES
PLANEACIÓN INICIAL	Revisión de objetivos y metodología. Socialización del proyecto con la comunidad educativa	Se realiza un análisis riguroso del planteamiento del proyecto, revisando los objetivos generales y específicos, así como el enfoque metodológico adoptado (sistematización de experiencias desde la pedagogía crítica). Esta actividad busca afinar el sentido y alcance del trabajo, garantizando coherencia interna entre lo teórico, lo metodológico y lo práctico. Se desarrollan encuentros iniciales con docentes tutoras, estudiantes, familias y líderes comunitarios para presentar el propósito del proceso de sistematización, aclarar dudas, generar confianza y promover la participación activa. Esta actividad es clave para legitimar el trabajo y fortalecer el vínculo con los actores locales.	03 al 28 junio	María Verónica Sánchez Quintero Elizabeth Galeano Vergara
RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	Aplicación de entrevistas semiestructuradas. Registro en diarios de campo y observación en el aula	Se formulan y aplican entrevistas a actores clave del modelo SETA (docentes, estudiantes, familias, coordinadores de COREDI), con preguntas abiertas que permiten explorar vivencias, percepciones, aprendizajes y desafíos. Las entrevistas se graban (con consentimiento) y posteriormente se transcriben para su análisis. Durante visitas a las sedes educativas rurales, se realiza observación participante de las dinámicas escolares, interacciones, metodologías y relaciones comunitarias. Las investigadoras documentan estas observaciones en diarios de campo reflexivos que recogen lo vivido, lo	01 Julio al 22 Agosto	María Verónica Sánchez Quintero Elizabeth Galeano Vergara



UNIVERSIDAD
SANTOTOMÁS
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—

	Revisión documental (guías, informes).	<p>sentido y lo aprendido en cada encuentro.</p> <p>Se recolectan y analizan documentos institucionales relevantes como guías de autoaprendizaje, bitácoras docentes, planes de estudio, informes de seguimiento, entre otros. Esta información permite contextualizar la experiencia desde el plano institucional y complementar los testimonios recogidos.</p>		
ORGANIZACIÓN Y ANÁLISIS	<p>Categorización de la información y sistematización inicial.</p> <p>Análisis crítico desde pedagogías críticas</p>	<p>Consiste en organizar el material recolectado (entrevistas, documentos, diarios) y clasificarlo por temas o categorías emergentes (prácticas pedagógicas, participación comunitaria, aprendizajes, desafíos, etc.). Se elaboran matrices de sistematización que facilitan la lectura transversal y comparativa de los datos. Se realiza una interpretación profunda de la información organizada, guiada por los enfoques de las pedagogías críticas, la educación situada y la intervención socioeducativa. El análisis busca comprender el sentido transformador del modelo SETA y los procesos vivenciales de los actores educativos.</p>	30 de agosto al 30 septiembre	<p>María Verónica Sánchez Quintero</p> <p>Elizabeth Galeano Vergara</p>
VALIDACIÓN Y DEVOLUCIÓN	<p>Talleres de socialización de hallazgos con la comunidad.</p> <p>Incorporación de aportes y ajustes finales</p>	<p>Se llevan a cabo encuentros pedagógicos con los actores implicados (estudiantes, docentes, familias) para compartir los hallazgos preliminares. En estos talleres se valida la información, se escucha la retroalimentación de la comunidad y se promueve el diálogo colectivo en torno a los aprendizajes obtenidos.</p> <p>Con base en la retroalimentación recibida durante la socialización, se ajustan las interpretaciones, se enriquecen los análisis y se integran nuevas miradas al informe. Esta actividad asegura que la sistematización represente fielmente la experiencia vivida por todos los actores.</p>	01 al 31 de octubre	<p>María Verónica Sánchez Quintero</p> <p>Elizabeth Galeano Vergara</p>

La organización de la experiencia combinó acciones de planeación institucional, trabajo pedagógico en aula, acompañamiento comunitario, proyectos productivos y registro sistemático de información. La planeación institucional se realizó mediante encuentros periódicos entre docentes tutoras, directivos y representantes de COREDI, en los que se definieron calendarios académicos, se ajustaron las guías de estudio y se coordinaron actividades teniendo en cuenta los ciclos productivos del territorio, como la siembra, la cosecha y la comercialización de productos agrícolas.

En el espacio pedagógico, las actividades se desarrollaron a través del uso de guías de autoaprendizaje diseñadas por COREDI, sesiones de asesoría individual y grupal, socialización de avances, trabajo colaborativo entre estudiantes de distintos grados y prácticas de tutoría entre pares. La estructura multigrado permitió combinar momentos de estudio autónomo con tiempos de orientación docente y actividades colectivas en las que los estudiantes compartían procedimientos, explicaciones y resoluciones de ejercicios.

En cuanto a la vinculación con la comunidad, se llevaron a cabo encuentros formativos con madres, padres y cuidadores, reuniones de seguimiento académico y jornadas de participación comunitaria. Estas actividades se enfocaron en socializar procesos escolares, acordar compromisos de acompañamiento y fortalecer la relación entre la escuela y la vida del campo.

Asimismo, se desarrollaron proyectos productivos escolares que involucraron el uso de huertas, cultivos menores, prácticas agropecuarias y elaboración de productos derivados. Estas actividades se realizaron en articulación con asignaturas del área académica y con las dinámicas económicas de las familias campesinas. En ellas los estudiantes realizaron siembras, mediciones, registros de crecimiento de cultivos, mantenimiento de suelos y producción para autoconsumo o venta local.

Finalmente, todas las actividades fueron acompañadas por procesos de registro y sistematización de información. Estos incluyeron el uso de diarios de campo, fichas de seguimiento, cuadernos de trabajo, formatos institucionales, evidencias fotográficas y recopilación de materiales estudiantiles. Tales insumos se constituyeron en la base documental que permitió reconstruir la trayectoria de la experiencia desarrollada bajo el Modelo SETA en este territorio rural.

Planeación y coordinación institucional

La planeación inicial fue fundamental para enmarcar el proceso. Desde la gestión directiva y administrativa se promovió la integración del Proyecto Educativo Institucional (PEI) con las metodologías propias del Modelo SETA. Este trabajo incluyó la elaboración de cronogramas, la definición de rutas de acompañamiento para los tutores y la organización de reuniones periódicas con docentes y familias.

La coordinadora y la secretaría administrativa desempeñaron un papel clave en esta etapa, al garantizar que el proceso educativo estuviera alineado con las necesidades de la comunidad y con los lineamientos del modelo. Según lo recogido en las entrevistas, estas instancias asumieron el reto de gestionar en contextos complejos, donde los recursos eran limitados, pero donde existía un fuerte compromiso con los estudiantes y sus familias. El carácter organizativo de esta planeación permitió no solo dar inicio a las actividades académicas, sino también establecer mecanismos de comunicación y confianza entre los distintos actores.

En este marco, la planeación también contempló la formación y acompañamiento de los docentes tutores. La Guía del Docente (2021) señala que cada tutor es el mediador directo del proceso pedagógico, y por ello se les brindaron insumos teóricos y metodológicos que les permitieran implementar de manera coherente la propuesta educativa. Esta preparación previa fue decisiva para afrontar los retos de la ruralidad, entre ellos los grupos multigrado y la necesidad de contextualizar los contenidos al territorio.

Acciones pedagógicas en aulas multigrado

El corazón del proceso lo constituyeron las acciones pedagógicas desarrolladas en las aulas multigrado. En ellas, los docentes tutores tuvieron la responsabilidad de atender a estudiantes de diferentes edades y niveles en un mismo espacio educativo. Esta característica, propia de la ruralidad dispersa, exigió creatividad y flexibilidad en la enseñanza.

Los tutores se apoyaron en guías de autoaprendizaje diseñadas específicamente para el Modelo SETA. Estas guías contenían actividades que favorecían la autonomía, la

responsabilidad y el pensamiento crítico de los estudiantes. Al mismo tiempo, se promovía la relación entre los contenidos académicos y la vida cotidiana del campo. De este modo, conceptos de matemáticas, ciencias o lenguaje se vinculaban con experiencias prácticas como el cultivo, la organización comunitaria o el cuidado del medio ambiente.

Las planeaciones pedagógicas incluyeron además el trabajo por proyectos. Como lo resalta la Guía del Docente, el modelo privilegia el “aprender haciendo” y el “aprender juntos”, lo cual implicó que los estudiantes resolvieran problemas concretos de su comunidad y compartieran aprendizajes en equipo. La figura del tutor no fue la de un transmisor de contenidos, sino la de un facilitador que orientaba, acompañaba y mediaba los procesos de aprendizaje.

Encuentros comunitarios y trabajo con familias

Otro eje central de las actividades fueron los encuentros comunitarios. En ellos participaron madres y padres de familia, quienes asistieron a talleres, reuniones escolares y mingas comunitarias. Estas actividades fortalecieron el vínculo entre la escuela, el hogar y la comunidad, reconociendo a la familia no solo como usuaria del servicio educativo, sino como un aliado estratégico en el proceso formativo.

Las entrevistas con madres de familia mostraron que la participación comunitaria permitió que los padres se sintieran parte activa de la experiencia, aportando no solo desde lo logístico, sino también desde la reflexión sobre los aprendizajes de sus hijos. En varios casos, las madres resaltaron cómo sus hijos, al participar en proyectos escolares, trasladaban

nuevas prácticas a la vida familiar, generando cambios en la organización del hogar, en las dinámicas de trabajo agrícola e incluso en la motivación personal.

Proyectos Pedagógicos Productivos Comunitarios (PPPC)

En el marco del Modelo SETA se desarrollaron Proyectos Pedagógicos Productivos Comunitarios (PPPC). Estas iniciativas buscaron articular el conocimiento académico con la producción local, aprovechando las condiciones y saberes del territorio. Se implementaron proyectos de huertas escolares, cultivos de cebolla, producción de hortalizas y cría de animales menores.

Los PPPC cumplieron una doble función. Por un lado, se constituyeron en espacios de aprendizaje práctico, donde los estudiantes aplicaron conocimientos de ciencias naturales, matemáticas o emprendimiento. Por otro, se convirtieron en una herramienta para fortalecer la economía familiar y comunitaria. Como se señaló en varias entrevistas, los proyectos productivos fueron percibidos como una forma concreta de demostrar que el aprendizaje escolar tiene impacto directo en la vida diaria de las familias rurales.

Actividades de sistematización

La última gran línea de actividades fue la sistematización de la experiencia. Con este propósito se aplicaron entrevistas semiestructuradas a directivos, docentes, madres de familia y egresados, además de un grupo focal con estudiantes de grados noveno a once. Todas estas actividades fueron registradas en audio, transcritas y organizadas en un consolidado que posteriormente sirvió como base para el análisis.

Durante la sistematización se identificaron categorías recurrentes que reflejaban los principales aprendizajes y tensiones del proceso: arraigo territorial, liderazgo docente, retos tecnológicos, participación comunitaria, proyectos productivos y sostenibilidad del modelo. Esta clasificación permitió ordenar la información y visibilizar las coincidencias y diferencias entre las percepciones de los distintos actores.

Recursos utilizados

El desarrollo de estas actividades implicó la utilización de diversos recursos. Entre ellos se cuentan las guías pedagógicas y de autoaprendizaje, cuadernos de campo, grabadoras de audio, cámaras fotográficas, computadores para la transcripción y análisis de entrevistas, además de material audiovisual que documentó encuentros y actividades productivas. Sin embargo, el recurso más valioso fue el capital humano, expresado en la participación activa de docentes, estudiantes, madres, egresados y directivos, quienes aportaron sus voces, experiencias y compromisos a lo largo del proceso.

2.2. Identificación de momentos clave

La experiencia del Modelo SETA en la Institución Educativa Rural Samaná puede comprenderse como un proceso en constante construcción, nutrido tanto de la historia institucional de COREDI como de las vivencias cotidianas de estudiantes, docentes, familias y directivos. En esta sección se presentan los hitos más significativos, organizados en una línea de tiempo histórica y en los momentos clave del proceso local, que en conjunto marcan la trayectoria de la experiencia.

Línea de tiempo histórica del Modelo SETA

Finales de la década de 1960 – 1986: se inician en El Peñol (Antioquia) experiencias de educación informal orientadas a la reducción del analfabetismo. Estas iniciativas también buscaban fomentar la economía solidaria en comunidades campesinas que carecían de acceso a educación formal. Este periodo es recordado como el primer acercamiento a la idea de un modelo de formación adaptado a la ruralidad dispersa.

1986: se da la transición hacia la educación formal, bajo la coordinación de la parroquia de El Peñol. En convenio con FUNDAEC, se implementa el Sistema de Aprendizaje Tutorial (SAT), que planteaba una educación semipresencial, flexible y en sintonía con la realidad campesina.

1988–1989: el SAT se expande a 17 grupos de estudiantes distribuidos en 8 municipios del Oriente antioqueño. Este momento marca el inicio de la multiplicación del modelo en distintas comunidades, consolidando la aceptación de su propuesta metodológica.

1990–1991: el número de grupos aumenta a 27 en 12 municipios, lo que evidencia la pertinencia del modelo en contextos rurales. La experiencia ya no era solo una alternativa local, sino una opción regional.

15 de abril de 1992: se constituye oficialmente la Corporación Educativa de Oriente (hoy COREDI), reconocida jurídicamente por la Gobernación de Antioquia mediante Resolución 069. Este hito consolidó institucionalmente la propuesta, dándole soporte legal y capacidad de expansión.

1999–2004: COREDI inicia la construcción del Modelo Educativo SETA (Sistema Educativo para el Trabajo Asociado), ya como una propuesta propia. El modelo se diseña específicamente para comunidades rurales en los niveles de secundaria y media, con un énfasis en el trabajo comunitario, la asociatividad y la producción como parte integral del aprendizaje.

2011–2012: el modelo se fortalece con el apoyo del Fondo FEM del Ministerio de Educación Nacional. En este periodo, se articulan los proyectos pedagógicos con programas de educación superior, en convenio con la Fundación Universitaria Católica del Norte. Se desarrollan programas técnicos en producción agroindustrial y forestal, lo que abre oportunidades a los estudiantes rurales para acceder a formación técnica y productiva sin salir de sus territorios.

2020: la propuesta general del Modelo SETA se consolida en Marinilla, Antioquia, como una experiencia flexible y reconocida en distintos contextos rurales. Este año también marca la adaptación del modelo a los retos generados por la pandemia, que exigió nuevas formas de mediación pedagógica.

2021 (07 de julio): se publica la Guía del Docente del Modelo SETA, un documento pedagógico y metodológico que recopila los fundamentos conceptuales, los principios y las estrategias de implementación. Este material se convierte en un referente clave para docentes y directivos en la puesta en práctica del modelo.

Momentos significativos en la experiencia local (Samaná, Concepción)

La historia general del Modelo SETA encuentra en la Institución Educativa Rural Samaná un escenario particular de apropiación y recreación. Allí se identificaron los siguientes momentos clave:

Vinculación de nuevos docentes: el ingreso de tutores de distintas procedencias representó un reto, pues debieron adaptarse a un modelo con metodologías participativas y comunitarias. Este proceso generó aprendizajes colectivos y la construcción de estrategias para trabajar en aulas multigrado.

Consolidación de proyectos productivos estudiantiles: el inicio de huertas escolares, cultivos de cebolla y proyectos pecuarios se convirtió en un punto de inflexión. Los estudiantes comenzaron a relacionar directamente sus aprendizajes con la vida productiva del campo, lo que aumentó su motivación y el interés de las familias.

Participación activa de las familias: las primeras reuniones comunitarias mostraron un cambio en la percepción de los padres de familia, quienes reconocieron que la educación podía responder a las necesidades de sus hijos y de la comunidad. Las madres entrevistadas resaltaron el entusiasmo renovado de sus hijos y la forma en que los aprendizajes escolares impactaron en el hogar.

Historias de vida de egresadas: los testimonios de Fernanda y Marcela, quienes pasaron de estudiantes a docentes, marcaron un antes y un después. Sus experiencias demostraron que el modelo no solo forma académicamente, sino que abre caminos de

liderazgo y transformación personal, consolidando la confianza de la comunidad en la propuesta.

Reconocimiento simbólico del modelo como “familia”: tanto estudiantes como madres de familia coincidieron en describir el modelo como un espacio cercano y humano. Este reconocimiento no solo fortaleció la identidad de la comunidad educativa, sino que reafirmó el carácter social del modelo.

Retos tecnológicos y de conectividad (2020–2021): el contexto de pandemia visibilizó las limitaciones de infraestructura tecnológica en las veredas. La falta de acceso a internet y a dispositivos digitales se convirtió en un desafío que condicionó la continuidad de las actividades, pero al mismo tiempo puso de relieve la resiliencia de docentes y estudiantes para mantener el proceso educativo.

2.3. Percepciones y voces de los participantes

La experiencia cobra un significado especial cuando se relata desde la voz de sus protagonistas. Sus percepciones, testimonios y relatos permiten reconocer cómo cada actor vivió la implementación del Modelo SETA y qué aspectos valoró como más significativos. Estas voces muestran un panorama diverso, que en conjunto aporta una comprensión más completa de la experiencia.

Coordinación

Desde la coordinación institucional se definió el modelo como una propuesta visionaria, innovadora y centrada en la persona. Se destacó que el Modelo SETA no se limita a impartir contenidos académicos, sino que integra al estudiante en su contexto rural, promoviendo que el aprendizaje se vincule con la vida productiva y comunitaria. La coordinadora señaló que los docentes tutores son actores fundamentales, ya que son quienes

llevan la propuesta a cada vereda, garantizando que el proceso educativo llegue incluso a los lugares más alejados.

Según su percepción, la flexibilidad metodológica del modelo permite adaptarse a los ritmos de los estudiantes y responder a las condiciones de la ruralidad. Este aspecto fue señalado como un rasgo diferenciador frente a la educación convencional, pues otorga valor al territorio y al conocimiento que surge de la práctica cotidiana campesina.

Secretaría

La secretaría administrativa resaltó el valor humano y cercano que caracteriza al modelo. Su voz enfatizó que la institución no se limita a funciones académicas, sino que también ofrece acompañamiento, escucha y apoyo a las familias. Desde esta mirada, la estabilidad administrativa resulta esencial, ya que permite dar continuidad a los procesos y construir confianza en la comunidad educativa.

De acuerdo con este testimonio, el acompañamiento que se brinda desde la secretaría no es únicamente técnico, sino también emocional y social, puesto que en varias ocasiones las familias se acercan con dudas o dificultades que trascienden lo escolar. Esta perspectiva evidencia que la gestión administrativa también forma parte de la construcción de comunidad.

Docentes y egresadas

Los relatos de docentes que además fueron estudiantes del modelo constituyen un punto de especial relevancia. Casos como los de Fernanda y Marcela muestran la circularidad del proceso educativo: ambas se formaron bajo el Modelo SETA y, más tarde, asumieron el rol de tutoras en la misma institución.

En el caso de Fernanda, la experiencia puede resumirse en la palabra *transformación*, pues afirmó que el modelo le permitió descubrir habilidades de liderazgo y autonomía que hoy aplica en su labor docente y en su territorio (F. Sánchez, comunicación personal, 18 de octubre de 2025). Señaló que convertirse en docente en el mismo contexto donde estudió le generó un sentido profundo de compromiso comunitario.

Marcela, por su parte, describió su experiencia con la palabra *gratitud*, al destacar que el modelo no solo le brindó formación académica, sino también herramientas de vida como disciplina, empatía y compromiso con lo rural. Hoy, como tutora, procura transmitir a sus estudiantes esa misma motivación que marcó su proceso educativo (D. M. López, comunicación personal, 15 de octubre de 2025).

En conjunto, las voces de estas docentes evidencian que el modelo no solo ofrece contenidos académicos, sino que también fomenta liderazgos locales, compromiso social y sentido de pertenencia hacia el territorio.

Madres de familia

Las madres entrevistadas coincidieron en describir al Modelo SETA como una *familia*. Expresaron que la relación cercana entre tutores, estudiantes y padres genera un ambiente de confianza y acompañamiento permanente. Este clima favorece la motivación de los jóvenes y fortalece el vínculo entre la escuela y el hogar.

Una madre resaltó que su hijo, al participar en los proyectos productivos escolares, ha desarrollado habilidades que ahora aplica en la finca familiar. Otra señaló que el entusiasmo de su hija por asistir a clases aumentó notablemente, pues percibe que lo aprendido tiene utilidad directa en su vida cotidiana. Estas experiencias reflejan que el modelo impacta no solo en el estudiante, sino también en la dinámica familiar, promoviendo prácticas de organización, trabajo colaborativo y aprovechamiento de recursos locales.

Estudiantes

Los estudiantes valoraron diversos aspectos de la experiencia, especialmente la posibilidad de estudiar sin abandonar el campo. Reconocieron que gracias al modelo pueden continuar su formación sin necesidad de desplazarse a largas distancias a las cabeceras municipales, lo que les permite mantener sus raíces y apoyar a sus familias en las labores agrícolas.

Asimismo, resaltaron la importancia del aprendizaje práctico. Los proyectos productivos y las guías de autoaprendizaje fueron mencionados como elementos que hacen más significativo el estudio, porque permiten relacionar lo aprendido con actividades

concretas del territorio. Muchos jóvenes expresaron que esto les ha dado mayor autonomía, seguridad y confianza para asumir responsabilidades.

En sus voces también aparecieron los retos. Mencionaron con preocupación las dificultades de conectividad y acceso a recursos tecnológicos, que en algunos casos limitan la búsqueda de información y la comunicación con los tutores. A pesar de ello, reconocieron que los docentes han buscado estrategias para que la falta de internet no sea un obstáculo definitivo en sus procesos de aprendizaje.

Síntesis

Las percepciones recogidas permiten observar un mosaico de miradas. Para la coordinación, el modelo es una propuesta visionaria; para la secretaría, un espacio de cercanía y acompañamiento; para los docentes y egresadas, una oportunidad de transformación personal y comunitaria; para las madres, una familia que motiva y orienta; y para los estudiantes, un camino de autonomía y arraigo al territorio.

En conjunto, estas voces constituyen la memoria viva de la experiencia y refuerzan la idea de que el Modelo SETA es más que un esquema pedagógico: es una forma de construir comunidad a través de la educación.

2.4. Documentación visual y escrita

Fotografías, notas de campo, grabaciones u otros documentos que complementen la información recopilada.

Capítulo III: Fase de análisis e interpretación crítica de la experiencia

3.1 Introducción a la fase de análisis

La fase de análisis constituye uno de los momentos más trascendentales dentro de la sistematización de experiencias, ya que permite trascender la simple descripción de los hechos para adentrarse en la comprensión profunda de los procesos pedagógicos, las relaciones sociales y los sentidos que emergen de la práctica educativa. En esta etapa, la reflexión crítica se convierte en el eje articulador entre la experiencia vivida y los marcos teóricos que la sustentan, posibilitando un diálogo entre el saber académico y el saber construido desde la práctica cotidiana.

En el contexto de la Institución Educativa Rural Samaná, ubicada en el municipio de Concepción – Antioquia, el análisis de la experiencia del modelo SETA (Estrategia Pedagógica Transformadora y Afectiva) adquiere una relevancia significativa al permitir visibilizar las transformaciones generadas en las prácticas de enseñanza y aprendizaje, así como los desafíos que emergen en un territorio marcado por la ruralidad, la diversidad cultural y las limitaciones estructurales. Esta etapa no solo busca interpretar los resultados alcanzados, sino también reconocer los aprendizajes colectivos, los sentidos construidos y las tensiones que atraviesan la práctica docente.

Como lo plantea Paulo Freire (1970), analizar la práctica educativa implica “leer críticamente el mundo antes de leer la palabra” (p. 32). Esta premisa orienta el proceso reflexivo desarrollado en la sistematización, donde la realidad educativa de Samaná es

comprendida no como un escenario neutro, sino como un espacio cargado de historia, relaciones de poder y posibilidades emancipadoras. En esta perspectiva, el análisis de la experiencia con el modelo SETA se fundamenta en la convicción de que la educación debe servir como práctica de libertad, permitiendo que docentes y aprendices reconozcan su papel como sujetos activos en la transformación social.

Asimismo, el pensamiento de Henry Giroux (1990) resulta esencial para entender la educación como un terreno político y cultural. Desde su concepción de la pedagogía crítica, el análisis de esta experiencia permite identificar cómo las prácticas desarrolladas en el aula pueden desafiar o reproducir las estructuras de dominación presentes en el contexto. Giroux advierte que el proceso educativo siempre está atravesado por relaciones de poder y por discursos hegemónicos que buscan definir qué conocimientos son válidos y cuáles no. En este sentido, la fase de análisis se convierte en un ejercicio político de desnaturalización de esas narrativas dominantes, permitiendo que la experiencia pedagógica se resignifique desde las voces y realidades del territorio.

Por su parte, Michael Apple (2008) aporta una lectura crítica sobre la educación como campo de disputa ideológica. Desde su análisis del currículo como una forma de control cultural, invita a comprender que todo proceso educativo está mediado por intereses sociales y económicos. Aplicar esta mirada al modelo SETA permite reconocer cómo la experiencia educativa en Samaná ha implicado la construcción de un currículo alternativo, flexible y

contextualizado, que se distancia de las lógicas instrumentales y tecnocráticas, para dar paso a una pedagogía situada y liberadora.

De igual manera, el pensamiento de Boaventura de Sousa Santos (2009) orienta el análisis hacia una epistemología del sur, reconociendo los saberes locales, populares y comunitarios como fuentes legítimas de conocimiento. En el caso del modelo SETA, el análisis busca resaltar cómo la educación rural puede construirse desde la pluralidad epistemológica, el diálogo de saberes y el reconocimiento de la dignidad de las comunidades campesinas y sus formas propias de producir conocimiento. Para Boaventura, el acto de conocer está ligado a la justicia cognitiva y a la necesidad de romper con la monocultura del saber occidental.

Desde esta perspectiva, la fase de análisis de la sistematización del modelo SETA se propone como un ejercicio interpretativo, dialógico y emancipador. No se trata solo de medir resultados o identificar logros, sino de comprender críticamente los procesos, las relaciones, los aprendizajes y los desafíos que surgieron en la implementación del modelo. En palabras de Freire (1997), analizar es un acto político, pues implica “asumir el mundo no como algo dado, sino como algo que está siendo, que se puede transformar” (p. 65). Por tanto, este capítulo no busca cerrar la reflexión, sino abrirla hacia nuevas preguntas y horizontes pedagógicos posibles.

En síntesis, la fase de análisis pretende articular tres dimensiones fundamentales:

-La comprensión teórica, que permite interpretar la experiencia desde los aportes de los autores críticos mencionados.

-La reflexión práctica, que recoge las vivencias, percepciones y transformaciones generadas en el proceso educativo.

-La proyección transformadora, que orienta el sentido político y pedagógico de la experiencia hacia el fortalecimiento de la educación rural como espacio de justicia, equidad y dignidad.

3.2. Marco de referencia

El análisis de la experiencia educativa desarrollada bajo el modelo SETA (Estrategia Pedagógica Transformadora y Afectiva) se sustenta en un conjunto de perspectivas teóricas críticas que cuestionan la educación tradicional, entendida como reproducción cultural y social, y reivindican una pedagogía comprometida con la transformación, la justicia social y la emancipación de los sujetos. En esta sistematización, el marco de referencia no se concibe como un simple respaldo conceptual, sino como una herramienta de comprensión profunda que orienta la lectura crítica de la práctica y posibilita un diálogo fecundo entre teoría y experiencia.

Desde este enfoque, la práctica pedagógica en contextos rurales —como la desarrollada en la Institución Educativa Rural Samaná— requiere ser analizada a la luz de teorías que visibilicen las tensiones entre el saber hegemónico y los saberes locales, entre el currículo oficial y las realidades vividas, y entre la escuela y el territorio. Por ello, el presente

marco de referencia se construye a partir de cuatro pilares teóricos fundamentales: Paulo Freire, Henry Giroux, Michael Apple y Boaventura de Sousa Santos, quienes, desde distintos lugares epistémicos, coinciden en concebir la educación como una práctica social transformadora.

Paulo Freire: la educación como práctica de la libertad

El pensamiento de Paulo Freire (1970, 1997) constituye el eje central de este marco analítico. Su propuesta de una educación problematizadora, basada en el diálogo y la conciencia crítica, orienta la comprensión del proceso vivido con el modelo SETA como una experiencia de liberación pedagógica. Freire critica la educación bancaria, aquella en la que el conocimiento es depositado en los educandos sin permitirles construirlo desde su propia realidad. En contraposición, propone una educación que parta de la experiencia concreta, que vincule al sujeto con su contexto y que fomente la lectura crítica del mundo.

En la experiencia de la Institución Educativa Rural Samaná, este principio se refleja en la manera en que el modelo SETA promueve la participación activa de los niños, jóvenes y docentes en la construcción del conocimiento. Las actividades pedagógicas diseñadas desde este modelo no se limitan a la transmisión de contenidos, sino que involucran el diálogo de saberes, la reflexión sobre el entorno y el reconocimiento de la historia personal y colectiva de la comunidad. Así, como plantea Freire (1970), el acto de conocer se convierte en una praxis liberadora, en la que el sujeto se reconoce como protagonista de su aprendizaje y de su transformación social.

Freire sostiene que “nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (1970, p. 85). Esta afirmación cobra sentido en la práctica vivida en Samaná, donde el proceso educativo ha sido mediado por la vida rural, los valores comunitarios y la historia del territorio. El modelo SETA, en este sentido, se constituye en un espacio de encuentro y de producción de sentidos compartidos, en el que los actores educativos construyen conocimientos que dialogan con su cotidianidad.

Henry Giroux: pedagogía crítica y educación como resistencia

El pensamiento de Henry Giroux (1990, 2003) amplía la propuesta freireana al situar la educación como un espacio de resistencia y de lucha cultural. Giroux sostiene que la pedagogía crítica debe ir más allá de la simple reflexión, convirtiéndose en un acto político que confronte las estructuras de dominación y permita la formación de sujetos críticos capaces de cuestionar las injusticias del mundo. Desde esta perspectiva, el aula se convierte en un espacio de disputa simbólica, donde se define qué conocimientos son legítimos, qué voces son escuchadas y cuáles son silenciadas.

En el marco de la experiencia del modelo SETA, esta lectura resulta fundamental para comprender cómo los procesos educativos desarrollados en la Institución Educativa Rural Samaná se convierten en prácticas de resistencia frente a las condiciones de desigualdad que históricamente han afectado a las zonas rurales. La pedagogía crítica se manifiesta aquí en la posibilidad de reconstruir la identidad del territorio desde la educación, reconociendo que la

escuela no es un ente aislado, sino una institución que participa activamente en la configuración cultural y social de su comunidad.

Giroux (2003) enfatiza que el papel del educador crítico no se limita a transmitir conocimientos, sino que implica actuar como un intelectual transformativo, capaz de articular el conocimiento académico con las luchas sociales y las aspiraciones colectivas. En este sentido, los docentes que implementan el modelo SETA asumen una labor pedagógica que trasciende el aula, convirtiéndose en mediadores culturales y en promotores de ciudadanía, equidad y participación.

Michael Apple: currículo, poder y cultura

Michael Apple (1986, 2008) aporta una mirada crítica sobre las relaciones entre currículo, poder y cultura. Su teoría del currículo como una forma de control ideológico permite analizar cómo los sistemas educativos reproducen las desigualdades sociales a través de la selección y jerarquización de los saberes. Para Apple, el conocimiento que se enseña en la escuela no es neutral; responde a intereses económicos, políticos y culturales que reflejan la hegemonía de determinados grupos sociales.

En la experiencia de Samaná, la aplicación del modelo SETA ha representado una ruptura con las lógicas curriculares tradicionales. Este modelo promueve la construcción de currículos alternativos, donde el conocimiento se contextualiza según las necesidades del territorio y se valoran los saberes campesinos, las prácticas ecológicas, la memoria comunitaria y la cultura local. De esta manera, se avanza hacia una educación democrática y

contrahegemónica, donde el currículo no impone verdades universales, sino que dialoga con la vida.

Apple (2008) plantea que una pedagogía emancipadora debe reconocer las condiciones estructurales que condicionan la práctica docente y las posibilidades reales de transformación. En la experiencia de Samaná, la adopción del modelo SETA supone un ejercicio de resistencia frente a los dispositivos de estandarización educativa, los cuales tienden a invisibilizar las particularidades de la educación rural. Analizar esta práctica implica reconocer las tensiones entre el discurso institucional y la acción pedagógica crítica, así como las estrategias que las y los docentes han desarrollado para mantener la coherencia entre su práctica y su compromiso social.

Boaventura de Sousa Santos: epistemologías del sur y justicia cognitiva

El pensamiento de Boaventura de Sousa Santos (2009, 2010) ofrece una base epistémica sólida para comprender la importancia del conocimiento situado y del diálogo de saberes en los procesos educativos. Su concepto de Epistemologías del Sur propone reconocer la existencia de múltiples formas de conocimiento que han sido históricamente marginadas por la ciencia moderna y la racionalidad occidental. En el ámbito educativo, esta propuesta invita a revalorizar los saberes locales, ancestrales y comunitarios como expresiones válidas de conocimiento.

En el contexto rural de Samaná, la implementación del modelo SETA representa un acto de justicia cognitiva, en tanto que rescata los saberes campesinos y comunitarios que constituyen la identidad cultural del territorio. Este modelo pedagógico no impone una única

forma de aprender, sino que integra el conocimiento académico con la experiencia de vida, reconociendo que cada sujeto y comunidad posee un acervo de saberes que contribuyen al aprendizaje colectivo. En palabras de Boaventura de Sousa Santos (2010), “no hay justicia social sin justicia cognitiva” (p. 52), lo que implica que toda transformación educativa debe ir acompañada de una transformación epistémica.

La lectura boaventuriana permite analizar cómo el modelo SETA desafía las jerarquías del conocimiento, promoviendo una pedagogía del reconocimiento y del respeto por la diversidad epistemológica. En la práctica, esto se traduce en actividades que vinculan el aula con el entorno natural, en la participación de las familias en los procesos pedagógicos y en la construcción de aprendizajes desde la vida cotidiana, elementos que resignifican el papel de la escuela rural como espacio de resistencia y creación.

3.3. Descripción e interpretación de los datos

El análisis dentro de una sistematización de experiencias trasciende la descripción lineal de los hechos y se sitúa en una interpretación crítica de la práctica pedagógica. Esta interpretación parte, como señala Freire (1997), de “leer el mundo con los ojos de quienes lo habitan”, es decir, desde la perspectiva encarnada de los sujetos que viven, sienten y transforman su territorio. Bajo esta premisa, el análisis adoptado en la presente investigación se enmarca en una perspectiva cualitativa crítica, nutrida desde las pedagogías críticas y las epistemologías del sur, las cuales reivindican el valor de los saberes locales, las experiencias encarnadas y la voz de quienes históricamente han sido invisibilizados.

En coherencia con ello, este apartado incorpora las voces de docentes, madres de familia, estudiantes y directivos que participaron en entrevistas y grupos focales, permitiendo que sus palabras dialoguen directamente con los referentes teóricos. Así, la triangulación de fuentes, técnicas y actores se convirtió no solo en una estrategia metodológica, sino en un acto ético y político que reconoce a los sujetos como productores legítimos de conocimiento. Por ejemplo, cuando Freire invita a “leer el mundo” desde la experiencia vivida, las voces del territorio amplifican este llamado. La docente Marcela expresa que el modelo SETA le permitió “no dejar a un lado el campo, porque es desde ahí donde me he formado”, mostrando cómo la educación se construye desde la realidad concreta de quienes la viven, no desde abstracciones desligadas del territorio. A su vez, la coordinadora Eliana afirma que su trabajo se basa en “ser puente entre las comunidades y la institución” una idea que coincide con la pedagogía dialógica de Freire, donde la escuela se convierte en mediadora entre saberes populares y saberes académicos.

Las epistemologías del sur, por su parte, plantean la importancia de reconocer saberes situados y modos distintos de construir mundo. Esta relación se evidencia cuando una madre, doña Natalia, afirma que el modelo SETA “ha cambiado la vida tanto a mí como a ella”, destacando que su hija “nunca había estado entusiasmada con nada...”

Su testimonio revela la potencia transformadora de las pedagogías contextualizadas, que conectan la educación con la vida, con la tierra y con la identidad campesina.

De igual manera, los estudiantes expresan cómo el modelo les permite comprender y transformar su realidad: “he podido desarrollar habilidades para mi vida cotidiana y aprender

a relacionarme más con mis compañeros” afirma Thierry Mientras que Alejandro señala que ha fortalecido “la autodisciplina y la resolución de problemas en la comunidad” Estas voces resuenan con el planteamiento freireano de que la educación no se reduce a transmitir contenidos, sino a propiciar lecturas críticas y acciones transformadoras sobre el mundo.

El análisis también reconoce la dimensión comunitaria del aprendizaje. Para Freire, la educación se teje “con otros”, en un entramado dialogante que implica corresponsabilidad. Las madres lo ratifican cuando expresan que el modelo SETA “es como una familia”, donde los docentes “se preocupan por el bienestar de los estudiantes” y esto permite “tener muchachos diferentes a los que se están viendo ahora” (Doña Natalia)

. Las familias valoran que el proceso educativo logre vincular lo afectivo, lo productivo y lo comunitario, reconociendo que el aprendizaje no ocurre únicamente en el aula, sino también en las fincas, en los proyectos productivos y en la cotidianidad.

Desde la mirada de las docentes, la educación rural implica retos, creatividad y profunda vinculación humana. Verónica, docente y participante de la investigación, afirma que en este modelo los maestros deben ser “muy activos, muy creativos, muy capaces de cambiar nuestras metodologías” para responder a las múltiples realidades de los estudiantes

. Esta idea dialoga con los planteamientos de Giroux, quien propone que la pedagogía crítica debe ser flexible, situada y transformadora.

Este diálogo entre teoría y voces del territorio se refleja, además, en los aprendizajes emergentes que estudiantes y docentes describen. En el grupo focal, Adrián expresa que

estudiar sin salir de la vereda significa poder “cumplir con los deberes de la casa y de la escuela al mismo tiempo”

Lo que encarna la apuesta de las epistemologías del sur por valorar las formas de vida rurales y su modo de habitar el territorio. Asimismo, las docentes resaltan que el modelo permite a los jóvenes “tener sus propios cultivos, negocios y emprendimientos” (Verónica) articulando educación, producción y desarrollo comunitario.

Finalmente, la experiencia relatada por Fernanda —egresada, profesional y actualmente docente del modelo— sintetiza de manera poderosa la forma en que la educación rural crítica transforma vidas: “El Modelo SETA para mí es transformación... me ayudó a crecer y ahora yo puedo formar a otros desde mi territorio” Su testimonio encarna la máxima freireana según la cual la educación verdadera produce sujetos capaces de transformar su realidad y la de otros.

3.4. Reflexión sobre aprendizajes y tensiones

El primer nivel de análisis se centró en la reflexión crítica sobre la práctica educativa, entendida como el espacio donde se concretan los principios del modelo SETA. Siguiendo a Freire (1970), la práctica pedagógica constituye el punto de partida y de llegada del conocimiento: un ámbito en el que el sujeto actúa, reflexiona y transforma. En esta sistematización, el análisis de la práctica se llevó a cabo mediante encuentros de reflexión colectiva entre docentes, estudiantes y miembros de la comunidad educativa. En estos espacios se reconstruyeron los momentos más significativos del proceso, se identificaron los aprendizajes alcanzados y se reconocieron las tensiones vividas.

Las reflexiones se desarrollaron desde una metodología dialógica que promovió la participación horizontal y el intercambio de experiencias. El diálogo, en palabras de Freire (1997), constituye “el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo” (p. 88), es decir, un acto de creación colectiva. En este sentido, el análisis de la práctica se configuró como un ejercicio de diálogo entre los actores educativos, que permitió comprender cómo la implementación del modelo SETA transformó las dinámicas de enseñanza y aprendizaje, fortaleciendo la apropiación del conocimiento y los vínculos afectivos y comunitarios.

3.5. Reflexión educativa o pedagógica

El segundo nivel del análisis se centró en la revisión documental, que incluyó los registros escritos y visuales producidos durante la experiencia: planes de aula, guías pedagógicas, diarios de campo, fotografías, informes institucionales, portafolios de trabajo y materiales elaborados por los estudiantes. Esta estrategia permitió reconstruir la secuencia de las acciones desarrolladas, identificar los propósitos pedagógicos de cada actividad y reconocer la coherencia entre el discurso del modelo SETA y su puesta en práctica.

El análisis documental fue guiado por las orientaciones de Michael Apple (2008), quien advierte que los materiales curriculares no son simples instrumentos neutros, sino expresiones de una determinada concepción de conocimiento, poder y cultura. En este sentido, revisar los documentos y productos generados por la experiencia permitió identificar cómo se materializan los principios de una pedagogía crítica y afectiva dentro del contexto rural. Por ejemplo, las guías de trabajo integraban elementos del entorno natural, los saberes

campesinos y las experiencias de vida, demostrando una ruptura con el modelo tradicional de enseñanza memorística.

Asimismo, la revisión documental evidenció el proceso de adaptación y contextualización curricular, donde los docentes transformaron los contenidos institucionales en propuestas pedagógicas que respondieran a las realidades del territorio. Este hallazgo confirma lo planteado por Giroux (2003) cuando afirma que la educación crítica debe resistir la tendencia a la homogeneización cultural y promover la creación de currículos alternativos que valoren la diversidad y la experiencia local.

Capítulo IV: Conclusiones y comunicación de aprendizajes

4.1. Conclusiones

La sistematización de la experiencia del Modelo SETA en la Institución Educativa Rural Samaná, sede Las Mercedes, permitió evidenciar cómo una propuesta pedagógica centrada en la realidad rural, en el diálogo de saberes y en la participación comunitaria puede transformar de manera profunda las prácticas educativas, los procesos de aprendizaje y la relación entre escuela y territorio.

En primer lugar, el proceso de análisis permitió recapitular los aprendizajes clave que emergieron de la experiencia. Se constató que el modelo SETA promueve una educación integral, contextualizada y crítica, donde el conocimiento académico se articula con los

saberes campesinos y la vida cotidiana. Esta integración no solo enriquece el aprendizaje, sino que también fortalece la identidad cultural y el sentido de pertenencia al territorio.

Uno de los hallazgos más significativos fue la transformación del rol docente. Las tutoras asumieron un papel de acompañantes, mediadoras y coaprendices, en lugar de ser transmisoras del conocimiento. Este cambio permitió generar ambientes pedagógicos más democráticos y afectivos, donde el aprendizaje se construye colectivamente a partir de la experiencia. Así, el modelo SETA consolida una práctica docente basada en la reflexión crítica, la empatía y el compromiso social.

Asimismo, se reconoció la autonomía, liderazgo y capacidad transformadora de los estudiantes, quienes participaron activamente en la planeación, ejecución y evaluación de actividades. Las aulas multigrado se resignificaron como espacios de aprendizaje colaborativo e intergeneracional, en los que se potencian las capacidades de cada participante.

En el ámbito comunitario, la sistematización evidenció un fortalecimiento del vínculo entre la escuela, las familias y el territorio, especialmente a través de los Proyectos Pedagógicos Productivos Comunitarios (PPPC). Estos proyectos favorecieron la integración de la dimensión productiva con la pedagógica, generando aprendizajes significativos relacionados con la sostenibilidad, la cooperación y la soberanía alimentaria.

En relación con los objetivos de la investigación, la sistematización permitió dar respuesta a cada uno de ellos:

Se describieron las características del modelo SETA, su fundamentación y su implementación práctica, confirmando su coherencia con los principios de las pedagogías críticas y las epistemologías del sur.

Se reconstruyó la experiencia a partir de la reflexión colectiva, el análisis documental y la triangulación de fuentes, permitiendo comprender las transformaciones generadas en docentes, estudiantes y comunidad.

Se identificaron los efectos del modelo en el fortalecimiento de la identidad rural, la participación social y la permanencia escolar.

Finalmente, se visibilizaron los significados que los actores atribuyen al modelo, destacando la vivencia de la educación como un acto de amor, libertad y esperanza.

En cuanto a los aportes teóricos y metodológicos, la experiencia reafirma la vigencia de los planteamientos de Paulo Freire (1970, 1997), al demostrar que la práctica educativa debe ser un espacio de reflexión y acción transformadora. También retoma los aportes de Michael Apple (2008) y Henry Giroux (2003) sobre el currículo como campo de poder y resistencia, mostrando cómo el modelo SETA materializa una pedagogía crítica y afectiva dentro del contexto rural. Metodológicamente, la sistematización se consolidó como un proceso de investigación participativa, que combina la reflexión teórica con la voz de los actores y el análisis documental, promoviendo una lectura integral de la práctica.

Entre las transformaciones más relevantes se destacan:

La consolidación de una pedagogía situada, afectiva y contextualizada.

El fortalecimiento del sentido de pertenencia y la valoración del territorio como espacio educativo.

La construcción de una comunidad educativa cohesionada y solidaria.

El reconocimiento del saber campesino como parte del conocimiento escolar.

El empoderamiento de los estudiantes y docentes como protagonistas del aprendizaje.

No obstante, el proceso también permitió identificar limitaciones y desafíos pendientes, como la falta de conectividad en zonas rurales, la escasez de recursos pedagógicos, la necesidad de fortalecer la formación docente continua y la falta de reconocimiento institucional de las experiencias locales.

Finalmente, esta sistematización abre nuevas líneas de investigación orientadas a profundizar en:

- La educación multigrado desde pedagogías críticas y colaborativas.
- El papel del afecto y la comunidad en los procesos de aprendizaje rural.
- La relación entre educación, desarrollo sostenible y economía solidaria.
- Las epistemologías del sur como marco para la innovación educativa.

En síntesis, el modelo SETA representa una apuesta educativa transformadora, que demuestra que la escuela rural puede ser un espacio de emancipación, creatividad y esperanza, cuando se construye desde el diálogo, la participación y el amor por la vida y el territorio.

4.2. Recomendaciones

A partir de los aprendizajes obtenidos y las reflexiones derivadas de esta sistematización, se proponen las siguientes acciones y orientaciones para fortalecer, replicar o adaptar la experiencia del modelo SETA en otros contextos rurales:

Fortalecer la formación docente en pedagogías críticas y educación rural contextualizada.

Promover procesos permanentes de formación, intercambio y acompañamiento entre docentes rurales, que favorezcan la innovación pedagógica y la reflexión colectiva sobre la práctica.

Consolidar la articulación escuela–comunidad–territorio.

Incentivar los proyectos pedagógicos productivos como espacios de aprendizaje integral, donde converjan la enseñanza, la producción, la cultura y la sostenibilidad ambiental.

Garantizar condiciones estructurales adecuadas.

Es prioritario mejorar la infraestructura, el acceso a materiales didácticos y la conectividad digital, con el fin de asegurar equidad educativa y continuidad en los procesos pedagógicos.

Sistematizar y divulgar más experiencias exitosas.

Continuar documentando y compartiendo las experiencias del modelo SETA mediante publicaciones, seminarios y redes pedagógicas, para que sirvan de referente en otras regiones.

Incorporar las epistemologías del sur en los currículos rurales.
Reconocer los saberes campesinos y comunitarios como parte esencial del conocimiento escolar, promoviendo una educación intercultural, inclusiva y emancipadora.

Fortalecer la política pública de educación rural.

Se recomienda que las entidades educativas y gubernamentales reconozcan la validez del modelo SETA como una alternativa pedagógica integral, garantizando apoyo institucional, recursos sostenibles y estabilidad laboral a los docentes rurales.

Impulsar nuevas líneas de investigación y acción.

Desarrollar estudios sobre evaluación participativa, innovación en aulas multigrado, impacto comunitario de la educación rural y relación entre escuela y desarrollo territorial.

Estas recomendaciones buscan asegurar que la experiencia del modelo SETA continúe generando impacto y evolución, no solo en la Institución Educativa Rural Samaná, sino también en otros contextos donde la educación se asuma como práctica liberadora y transformadora.

Referencias

Apple, M. W. (2008). *Educación y poder* (2.^a ed.). Paidós.

Apple, M. W. (2012). *Educación y política cultural: Posmodernismo, nacionalismo y democracia*. Octaedro.

Bautista, J., & Torres, A. (2019). *Sistematización de experiencias: Caminos para la construcción de conocimiento crítico desde la práctica social*. Universidad Pedagógica Nacional.

Borda, O. F. (1985). *El método de investigación-acción participativa en educación*. Tercer Mundo Editores.

COREDI – Corporación Educativa para el Desarrollo Integral. (2022). *Informe anual de gestión educativa rural*. COREDI.

COREDI – Corporación Educativa para el Desarrollo Integral. (2023). *Modelo SETA: Sistematización de experiencias y aprendizajes para la educación rural en Antioquia*. COREDI.

Díaz, M. C. (2016). *La educación rural en Colombia: Retos y oportunidades para el desarrollo territorial*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2004). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI Editores.

Giroux, H. A. (2003). *Teoría y resistencia en educación: Una pedagogía para la oposición*. Siglo XXI Editores.

Giroux, H. A. (2006). *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós.

Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles*. CEAAL.

Ministerio de Educación Nacional de Colombia – MEN. (2018). *Política de educación rural: Por una educación con equidad en el campo colombiano*. MEN.

Molina, J. C. (2020). *La escuela rural como espacio de transformación social: Perspectivas desde la pedagogía crítica*. Universidad de Antioquia.

Santos, B. de S. (2010). *Refundar la democracia: Reinventar el Estado*. Siglo XXI Editores.

Santos, B. de S. (2018). *El fin del imperio cognitivo: La afirmación de las epistemologías del Sur*. Siglo XXI Editores.

Torres Carrillo, A. (2009). *La sistematización de experiencias: Reflexiones y debates*. Revista *Educación y Pedagogía*, 21(54), 9–25.

UNESCO. (2015). *Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial?* UNESCO Publishing.

UNESCO. (2021). *Educación transformadora para un futuro sostenible*. UNESCO.

Anexos

A continuación se presenta el material complementario que respalda la sistematización de la experiencia educativa del Modelo SETA en la Institución Educativa Rural Samaná, sede Las Mercedes:

Anexo 1. Diarios de campo

Descripción: Registros escritos de observación participante realizados durante las jornadas pedagógicas y encuentros comunitarios en las veredas.

Acceso: Disponible en la carpeta DIARIOS DE CAMPO

Anexo 2. Evidencia de trabajo con la comunidad

Descripción: Material fotográfico y audiovisual que documenta actividades pedagógicas, participación familiar, proyectos productivos y acciones comunitarias vinculadas al Modelo SETA.

Acceso: Disponible en la carpeta EVIDENCIA DE TRABAJO CON COMUNIDAD.

Anexo 3. Planeaciones didácticas

Descripción: Planeaciones contextualizadas realizadas por las docentes tutoras, aplicadas en

aulas multigrado, con enfoque de autoaprendizaje y proyectos productivos.

Acceso: Disponible en la carpeta PLANEACIONES.

Anexo 4. Consolidado de entrevistas

Descripción: Documento compilado con las transcripciones de entrevistas realizadas a docentes tutoras (incluyendo egresadas del Modelo SETA), estudiantes, madres de familia y directivos, empleadas como fuente principal para el análisis cualitativo.

Acceso: Disponible en el archivo Consolidado de entrevistas